Carta a quienes sostienen la iniciativa de CEDAL por su llamado a dialogar sobre luces y sombras de las redes sociales y la decadencia de los medios tradicionales de comunicación[1]

Daniel Prieto Castillo
Mendoza
23 de abril de 2026

Queridas, queridos amigos.
He releído y he sentido una y otra vez la intensidad del lamento, a través del cual nos convocan al comienzo del escrito. Todas las palabras resuenan como látigos: suprema soledad, hiperinformación, desmoronamiento de los templos de la verdad, circo digital vibrante, grotesco y adictivo. El llamado a escribir para iluminar la orfandad como deber cívico en tiempos del ocaso suicida de los medios de comunicación.

No todos los días recibimos un llamado semejante, demasiado urgidos estamos por estos manojos de existencia que nos van quedando en el torbellino de palabras que nos llevan y nos traen como hojas arrebatadas por vientos encontrados.

No puedo expresar de manera válida el llamado, retomo la voz de ustedes:

Vivimos tiempos de encandilamiento de luces intermitentes que perpetúan la ilusión de la plaza pública. No todo es oscuridad en esa plaza de las redes sociales, también han alumbrado experiencias de movilización ciudadana, como bien lo muestran las menciones de España, México y Argentina. Pero entristece el hecho de que por cada destello hay una hoguera de desinformación y odio.

Hoguera presente en nuestras sociedades, en nuestra realidad alimentada por la pavorosa ley del enganche, superadora en fuerza de lo que antes denominábamos persuadir. Enganche en la indignación, en la pertenencia tribal, en la confirmación del prejuicio.
Ante todo ello, el mayor peligro no es la mentira, es la apatía, la posibilidad de convertirnos en consumidores de "noticias", relatos identitarios, donde los hechos no son nada.
La comprobación de que los medios cavaron su propia tumba por una constante y lenta pérdida de credibilidad. Presencia de lo desolador, aun cuando no irreversible; piden ustedes ir más allá del acto de nostalgia, piden por parte de la academia la búsqueda de un renacimiento ético del periodismo. Piden opinión escrita como acto de rebeldía, con información de calidad; dar fuerza a la movilización de fortificadas ideas.

El dilema está lanzado sobre la mesa de dados.

---

[1] https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion/carta-a-quienes-sostienen-la-iniciativa-de-cedal

O enseñamos a navegar en ese tóxico ecosistema con anticuerpos críticos o terminamos como espectadores y contribuyentes del circo digital.
Ya los antiguos dioses de la información se marcharon en silencio, sin que nadie encendiera ninguna luz por ellos.
Quién tiene el valor de escribir sin concesiones.

Escribo para responder a partir de las reacciones que me fue provocando cada palabra del llamado. Se trata por parte de ustedes de una invocación al diálogo, todo lo que sigue se enmarca en ella.

La lectura abrió en mí la reflexión en muchas direcciones. Cada una tiene, como punto de partida, la vieja y necesaria pregunta: ¿qué hacer?

Primera reacción, para siempre

He relatado a lo largo de años una respuesta que me dio, allá por la década de 1990, Mario Kaplún en Montevideo. Mario, le dije, se cayó el muro. Sí Daniel. ¿Y ahora qué vas a hacer? ¿Yo? Lo mismo de siempre. Así fue. Continuó hasta la última luz de su día escribiendo, educando, produciendo, en medio del vendaval de desinformación, de la invasión sin frenos del circo digital, de la retirada a las sombras de los medios de comunicación. Mario tuvo el valor de seguir escribiendo, de seguir comunicando sin concesiones.

CEDAL lleva décadas haciendo lo mismo, como lo prueban sus publicaciones, sus trabajos educativos en favor de sectores populares, su revista Interacción. La institución ha sostenido durante más de 40 años una comunicación sin concesiones.

Segunda reacción: hacer pedagogía

Hace ya más de 30 años el padre Atilio Rosso fundó en Santa Fe, Argentina, el Movimiento los Techo. Tengo el honor de ser el editor de las producciones de esa preciosa organización que ha trabajado sin tregua en los aspectos fundamentales de la vida de los sectores excluidos de la sociedad de esa ciudad, producciones, todas, con una fuerte orientación educativa. Una de las obras, publicada en 2003, fue “Las palabras y los hechos. Reflexiones sobre la pobreza, la libertad, la espiritualidad y el coraje”, en la cual se reunieron presentaciones que el padre hizo en un programa de televisión para referirse al escándalo social de tanta pobreza y a los valores que el Movimiento sostuvo desde sus inicios. Me permití escribir unas palabras a manera de prólogo de ese libro: “Carta al padre Atilio Rosso sobre la responsabilidad de hacer pedagogía”. Retomo, para nuestros diálogo, lo siguiente:

“…su discurso es pedagógico por el coraje de asumir, hoy, la responsabilidad de ***hacer pedagogía*** con la sociedad. He subrayado ***hacer pedagogía*** porque en nuestros tiempos, y en nuestra argentina, se trata de un *hacer* que no muchos se atreven a practicar. Frente a tanta marejada de sufrimiento, de picardía, de modelos perversos, de seducciones a ras del suelo, de invitación al abandono, al desaliento, al desánimo; de fiesta mediática, de cinismo,

de vale todo, de cambalaches… ¿no deberíamos esperar una contra marejada, expresada en el coraje de hacer pedagogía para rescatar a la patria de esas invitaciones a la destrucción?

… no todos tienen el coraje de hacer pedagogía con la sociedad. Causas no faltan: el culto a la indiferencia, el *yo* agigantado, casi sin un tú, sin un nosotros; el acostumbramiento al escándalo. Y como todo esto resulta ser lo dominante, para hacer pedagogía, para bracear en contracorriente, es preciso el coraje".

El escrito de ustedes desde CEDAL representa, siento, un llamado a sostener la labor pedagógica que venimos labrando desde hace décadas, en medio de tanta marejada, un llamado al coraje en estos tiempos en los cuales al parecer todo se juega a los terribles vaivenes de los dados. De continuar la labor de hacer pedagogía se trata, ahora más que nunca, en tiempos aciagos en que las redes sociales se han adueñado de la educación informal, es decir, en la cuna de la vida cotidiana.

Tercera reacción: el cuidado de la palabra

En septiembre de 2023, en un acto de distinción de CIESPAL, me referí lo que representó, y representa, en mi existencia el cultivo de la palabra.

"Desde el espacio sin márgenes del campo de la comunicación, me permitiré hablarles de la palabra, la sagrada relación de un comunicador educador con la palabra. Hablo del cuidado de la palabra como un tesoro que nos alumbra, que nos sostiene en el día a día de nuestra profesión; hablo de la inagotable riqueza con la cual nos corresponde expresarnos, del entusiasmo, de la alegría de la palabra bien comunicada. Hablo como hijo del libro, del trabajo periodístico, mi primer, irremplazable encuentro con nuestro campo, como hijo del cuidado del texto, de la búsqueda de una construcción verbal como si armara uno una melodía; hablo del respeto al oído, a la cultura, a las expresiones de los demás con un lenguaje capaz de acompañar, no de invadir o de predicar.

Ya lo decía Benjamin: "nos comunicamos no por el lenguaje, sino en el lenguaje".

Parafraseo: estamos aquí queridas, queridos amigos, no por la palabra, sino en la palabra. Ella es nuestra casa común, nuestro hogar, nuestro sentido en la profesión y en la vida. Entristece encontrar, sentir, un debilitamiento de la riqueza de la palabra para comunicar en el trabajo educativo, entristece la pobreza del lenguaje que campea en no pocos espacios dedicados a la enseñanza y el aprendizaje, entristecen redacciones en los periódicos que han dejado de lado el sentido grupal de aprendizaje vivido en las que elogió García Márquez cuando habló del mejor oficio del mundo, en una de las cuales me crie como comunicador".

En la retirada de los medios, en esa pérdida sin frenos de la credibilidad, ha estado, está presente el deterioro del lenguaje periodístico, reducido acá y allá, casi sin fronteras, a balbuceos dirigidos a imitar el empobrecido vértigo de una palabra que no se detiene en la

reflexión, en la construcción de un estilo, en alumbrar los hechos, embarcada en un borboteo de voces que acaban por mutilarlo todo. No pocas portadas digitales se asemejan en nuestros días al parloteo incesante de lo más empobrecido de las redes sociales, fragmentación sobre fragmentación para lograr algún clic destinado a atrapar, como anzuelo sin tregua, algún retazo de atención.

El diagnóstico de ustedes se ha realizado desde una legitimación de años y años, sostenida en el respeto a la palabra como clave de humanización y de continuidad del diálogo. Mantenerla frente a los gigantescos monólogos de las redes sociales, disfrazados de pretendidas conversaciones encarnadas por quienes se autodenominan influencers, es deber ético, como bien lo expresan.

Cuarta reacción: la claridad y la sencillez al comunicar

En la relación con el Movimiento los sin Techo me tocó participar en un encuentro organizado para reflexionar sobre el proyecto "De la tiza a la robótica", a fin de destacar lo que puede hacerse en el terreno del aprendizaje con niñas y niños de barrios de sectores populares de Santa Fe. En la presentación, me dirigí a Luciano Zócola, amigo querido, integrante del equipo de coordinación del Movimiento.

"En un espacio atravesado por la complejidad ha echado raíces un proyecto capaz de entretejer un sendero. Partamos de la pregunta: ¿qué hacer para apoyar a niñas y niños aprisionados en el territorio de la pobreza para colaborar en la construcción de sus capacidades de lectoescritura para contar con ésta para comunicarse en el seno de relaciones sociales cada vez más diferenciadas por abismos sociales? Marejadas de problemas asoman de inmediato: ¿cómo resolver las tenazas de la miseria?, ¿cómo traer a esos seres a los espacios de las instituciones educativas?, ¿cómo sortear la acechanza de la inseguridad?, ¿cómo organizar el sistema para impulsar aprendizajes tan elementales, tan necesarios como los que se requieren para leer y escribir?

Podría Luciano, continuar sin tregua con otras preguntas. Al final de ellas, si es que pudiéramos llegar a un fin, terminaríamos como comenzamos, con las manos vacías, vencidos por murallas de complejidad convertidas en incertidumbre. Reorientemos las preguntas. ¿Y si fuera posible, gota a gota, paso a paso, abrir un sendero en la muralla? ¿Y si fuera posible reconocer, aceptar, enfrentar la incertidumbre no como una avalancha que se nos viene encima a cada instante, sino como espacio donde caben la esperanza, la ayuda mutua, las manos enlazadas? ¿Y si una alternativa para aceptar, reconocer, trabajar la complejidad consistiera en echar luz, clarificar hasta donde llegue un rayo de luz por pequeña y humilde que sea la parcela de la realidad que nos ha tocado? ¿Y si la parcela no fuera un manojo impenetrable de tinieblas, sino un espacio humano posible de comprender y de resolver desde un tierno ejercicio de claridad y de sencillez? ¿Y si las soluciones que necesitamos pudieran nacer desde quienes viven el problema y no desde lejanos escritorios a menudo empecinados en añadir complicaciones donde se requieren esos tiernos ejercicios de claridad y sencillez? ¿Y si el método, el camino hacia y la gestión de la

complejidad consistieran en un ejercicio de claridad y sencillez? ¿Y si no todo estuviera perdido?"

Traigo esas palabras porque me permito sacar a escena un inmenso sector de la sociedad en el cual se ceban quienes regentean lo peor de lo que ustedes reconocen en las redes sociales: la niñez. Y añado: la adolescencia. Retomo palabras de Lloyd de Mause, en su "Historia de la infancia": "La historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco. Cuanto más se retrocede en el pasado, más bajo es el nivel de la puericultura y más expuestos están los niños a la muerte violenta, al abandono, los golpes, el terror y los abusos sexuales" (1994, Alianza Editorial, pag. 31).

Me ha tocado comprobar en parte tales palabras mediante el análisis de lo sucedido con la infancia, en busca de reconocer formas de trato, y de maltrato, que podían (y pueden) influir en la niñez y la adolescencia, en determinados períodos històricos. Traigo una expresión que propuse en una investigación sobre la televisión en la escuela, allá por 1995: un niño solo ante el televisor es, antes que nada, un niño solo". Tal soledad, tal orfandad en el sentido en que ustedes emplean el término, se proyectó al infinito con la irrupción de las redes sociales.

Lanzo esta afirmación sin titubear: a lo largo de toda la historia social de la infancia no ha habido un momento como el de nuestro tiempo, niñas, niños y adolescentes abandonados sin apoyo alguno a las redes sociales. Las reacciones que se vienen produciendo últimamente para tratar de remontar tamaño abandono, llegan más de 20 años tarde.

Hablan las cifras: puesto que a este año 2026, 5660 millones de personas participan en las redes sociales, puesto que la cifra equivale al 68,7 por ciento de la humanidad, podemos concluir en lo siguiente: tal número de seres constituye una muestra inmensa, casi concluyente, de nuestra especie.

En términos educativos, ¿qué ceden los adultos mediante ese abandono?. La clave humana, desde siglos y siglos atrás, de los procesos de humanización: la educación informal practicada en el seno de la vida cotidiana. Es de ella que se han adueñado las redes sociales. Siento que el llamado de ustedes como institución y como personas que han sostenido durante décadas la acción de CEDAL, corresponde a nuestra labor de comunicadores educadores en los medios y también al drama actual de la humanidad a escala planetaria: la apropiación de la educación informal sin controles por parte de lo peor de las redes, el abandono de los adultos del cuidado de la vida cotidiana de niños y adolescentes. Agrego: un niño y un adolescente abandonados a las redes sociales, son antes que nada un niño y un adolescente abandonados.

Volvamos a la antigua pregunta: ¿qué hacer?

Dialogar, en primer término. Continuar el diálogo que ustedes vienen impulsando desde hace décadas.

Sostener en todos los órdenes de nuestra existencia en la comunicación y la educación la inmensa lección de Mario: seguir haciendo lo mismo de siempre.

Como estamos en el mundo para que los demás aprendan (de eso trata en esencia la pedagogía), como el llamado de ustedes nos reclama en esa dirección, toca asumir para siempre la responsabilidad, el coraje de hacer pedagogía.

Y en esa pedagogía el culto, el respeto, a la palabra cultivada para el oído y la cultura de los seres a quienes llegamos para promover y acompañar aprendizajes. No es con vociferaciones, ni con declaraciones de guerra a todos los vientos, como se hace pedagogía y buen periodismo. Ya lo expresó desde lo profundo el Papa Francisco: "Hay que desarmar las palabras, hay que desarmar las mentes, hay que desarmar la Tierra".

Tal desarme, compromiso de por vida, nos llama, como ustedes lo han hecho, a una expresión basada en la claridad y la sencillez.

Los medios han cavado su tumba, las redes en sus peores versiones han abierto un abismo que será muy difícil sortear, debido a la apropiación que han logrado de la educación informal en el seno de la vida cotidiana. Esto ha significado, socialmente hablando, un desplazamiento de la credibilidad que está produciendo estragos a escala de la humanidad, de manera especial en niños y adolescentes.

¿Y si no todo estuviera perdido? ¿Y si una de las claves para recuperar la palabra pública en los medios de comunicación que hoy se hunden en las sombras, estuviera en una recuperación de la educación informal en el seno de la vida cotidiana para no continuar cediéndola al lado perverso de las redes?

Es cierto lo afirmado antes: "Las reacciones que se vienen produciendo últimamente para tratar de remontar tamaño abandono, llegan más de 20 años tarde". Pero están llegando.

Y ellas se apoyan en todo lo cultivado por experiencias como las de CEDAL, en seres y organizaciones que siguieron haciendo siempre lo mismo en el inmenso territorio de la comunicación y la educación. Me refiero al coraje de hacer pedagogía, nos queda por delante la tarea, inmensa, de repoblar la vida cotidiana de niños y adolescentes con valores y formas de relación que a la humanidad le costó siglos sembrar y sostener. Siento que el justo llamado de ustedes a la recuperación ética (y profesional añado) del periodismo, nos permite ir más allá para entretejer la resistencia ante el lado perverso de las redes sociales.

La pregunta "¿y si no todo estuviera perdido?" está presente en cada línea del llamado. Gracias por él, por abrir y sostener el diálogo como siempre lo han hecho.

Con todo aprecio.
Daniel.